Hace unas semanas, la galería "Los espacios cálidos" del Ateneo de Caracas, que dirige el poeta Enrique Hernández D' Jesus, convocó a un grupo de poetas para festejar los 70 años de Vicente Gerbasi. Esa noche el homenajeado oyó voces de afecto y admiración y él mismo se sumó a la fiesta con su fantasía y sus maneras de campesino italiano de Canoabo. Juan Sánchez Peláez, ese otro excepcional inventor de nuestra moderna escritura poética, inició el acto con las palabras que siguen, las cuales constituyen a un tiempo un testimonio fraternal y una reflexión sobre el acto creador.

Para Vicente Gerbasi

JUAN SANCHEZ PELAEZ

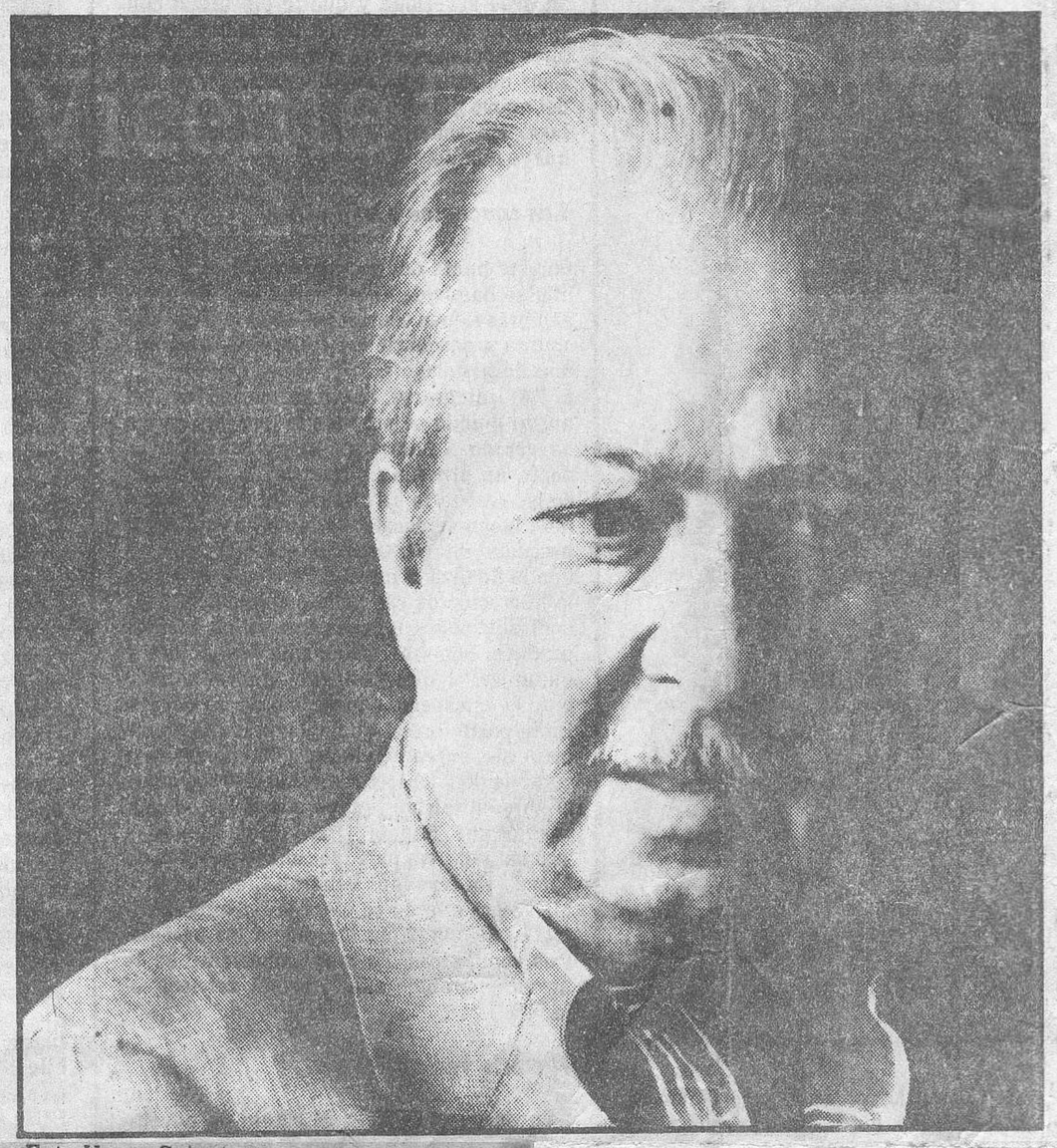

Foto Vasco Szinetar

Cuando intentamos escribir algún poema nos sobrecoge a menudo como un eco obstinado (susurro, tono, voz que aspiran a su cristalización o encuentro ante la página en blanco) y por otra parte estamos deslumbrados por las luces de bengala que parecen postular las palabras.

Todos los que se han acercado de alguna manera al hecho poético conocen este largo debate, la poesía gira así entre situaciones extremas, entre la aspiración a la unidad (del ser), y el enemigo rumor —como diría Lezama — que la acribilla y envuelve.

Pero siempre somos herederos, aunque aparentemos o realicemos vías distintas, de ciertos creadores privilegiados. Y de los mayores que en el caso mío, me han ayudado a buscarme y en cierto modo, a descubrirme, no podría dejar de mencionar la presencia muy lúcida y fraternal de Vicente Gerbasi. Más de un texto mío y más de un poema siempre por hacer le fueron dirigidos en secreto, cuando no de manera explícita. En "Fortuito", que aparece en **Rasgos Comunes**, quien quiera lea entre líneas, aunque no aparezca el nombre de Vicente Gerbasi, podrá captar cómo me le aproximo, queriendo tocar para mi gusto unas y otras vivencias o estados de ánimo que le son primordiales. He aquí el texto referencia:

"Si no estuviera suspendido en el aire, aquel sonido. Si el hombre bajo el firmamento no fuera una rota ausencia. Si no nos volcara en la nada nuestra infinita raíz que espera. Si no estuviéramos a la orilla de vastos ríos solares, con nuestra pupila enigmática a algún lado en la sugestión de la noche."

Quizás un día me decida a recoger mis impresiones sobre quien, con entera justicia, se le ha denominado el más importante poeta vivo de Venezuela. Ellas integrarían dentro de una especie de diario íntimo que estoy tratando de llevar a cabo; ahí señalaría el momento en que conocí a Vicente, el año 41 ó 42, en los alrededores del pasaje Capitol. Vicente se constituiría en mi introductor frente al grupo Viernes; componía entonces su libro **Mi padre el inmigrante**.

Después, luego, incurriríamos ambos en cierta aventura empresarial, la revista **El perfil y la noche**, que me divirtió no poco (pues hicimos el editorial entre dos manos) y que me asustó no poco (empezaba la atroz dictadura), y ahora, ¿por qué rehuir los acentos puros de la fidelidad entrañable?; sí, mi pequeño, último libro por cuál causa o nostalgia le está parcialmente dedicado; junto está ahí su nombre a ciertos espíritus con quienes se topa en lo profundo y en la singularidad: Wallace Stevens, Pessoa, Verlaine y que también han contribuido ¿por qué no decirlo? al lado de mi querido Vicente, al lado suyo, a hacerme más propicia y fértil la existencia toda y la vida.

Poemas de Rafael José Alvarez

LO TEMPORAL
a Vicente Gerbasi

El pájaro escarba en la memoria.
Yo escribo su línea de silbatos remotos,
su molicie de mediodía desgastado,
su año 1.

Me trae toda la congestión de las flores de estillo,
la sedante nube olvidada
sobre los tejados polvorientos.

Ahora se desprende de su almácigo,
busca las gritas de los muros,
elige su araña dorada.

El pájaro ha vuelto
a los bosques dormidos
de los muertos.

DE OTRA EDAD
a Ramón Miranda

Sale el prior.
Sobre las piedras resbala su resina la luna de los muertos.
Los mirlos se elevan con la anunciación de otras edades.
Pequeño animal captura las plagas del verano.
Penetra el viejo olor del viento que avanza hacia los ficus:
ahora revienta en oscuros overoles puestos bajo la luz
rembranesca de los frailes contrabndistas.

Sudor iluminado cae sobre los equipajes.
La mano resbala sobre la página ocre.
El gótico retiene las cabras,
la casta memoria de velados rostros.

El prior:
Esta es la edad de los despojos,
la casa para siempre vegetando su insomnio.

Los pájaros caen a veces de un sueño de materias silvestres:
su sueño.

El prior sale al patio de inmóviles ramajes.
Estornuda.
Ha tocado las puertas descoloridas.
Ha tocado su desgastado corazón
tropezado por el vino.

Musita.

Ahora retiene en el habla
algunas callejuelas con ladridos,
con largos barandales,
con fisura en los muros que se aproximan a los muelles.

Ahora retiene una música de cuerdas,
una bulliciosa estancia cerca del atardecer.

Sale.
El prior sale a hueso en un menguante de recostadas piedras.